

PREPARACION

PARA MAYORES GRACIAS

Y SACRIFICIOS

LECTURA ESPIRITUAL

- *Pasaje de las Escrituras (Mt.26;36-46)*

Entonces va Jesús con ellos a una propiedad llamada Getsemaní, y dice a los discípulos: «Sentaos aquí, mientras voy allá a orar.» Y tomando consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a sentir tristeza y angustia. Entonces les dice: «Mi alma está triste hasta el punto de morir; quedaos aquí y velad conmigo.» Y adelantándose un poco, cayó rostro en tierra, y suplicaba así: «Padre mío, si es posible, que pase de mí esta copa, pero no sea como yo quiero, sino como quieras tú.» Viene entonces donde los discípulos y los encuentra dormidos; y dice a Pedro: «¿Conque no habéis podido velar una hora conmigo? Velad y orad, para que no caigáis en tentación; que el espíritu está pronto, pero la carne es débil.» Y alejándose de nuevo, por segunda vez oró así: «Padre mío, si esta copa no puede pasar sin que yo la beba, hágase tu voluntad.» Volvió otra vez y los encontró dormidos, pues sus ojos estaban cargados. Los dejó y se fue a orar por tercera vez, repitiendo las mismas palabras. Viene entonces donde los discípulos y les dice: «Ahora ya podéis dormir y descansar. Mirad, ha llegado la hora en que el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de pecadores. ¡Levantaos!, ¡vámonos! Mirad que el que me va a entregar está cerca.»

- *Palabras del Padre J. Kentenich (Verano, 1956)*

¿Qué hay de nuestro Señor? Nuestro Señor dispuso una hora especial de sufrimiento para todos nosotros: es la hora en Getsemaní (Mc 14,32-42). Fue un momento terriblemente difícil. Sabemos que nuestro Señor sufrió tan profundamente en lo más profundo de su alma que no sólo sudó, sino que como hombre maduro sudó sangre. Se puede sentir que no jugó el papel de un hombre fuerte; colapsó. Consideremos por un momento: ¿qué le causó este quebranto; de verdad, qué le causó este colapso también físico? Se nos dice en los Evangelios que se cayó al suelo. ¿Cuál fue el sufrimiento que experimentó tan profunda e interiormente? Fue como si la divinidad en su naturaleza se retirara completamente y permitiera a su naturaleza humana beber el sufrimiento hasta sus últimas heces. Podría ser que se imaginara a sí mismo lo que le esperaba, que sería golpeado, crucificado, y maltratado. Como todos sabemos, gran parte de la cruz y el sufrimiento pesa mucho más de antemano que en el momento en que realmente tenemos que soportarlo.

Por supuesto, esto puede haberle pesado mucho. Pero mucho más pesada fue la realidad de toda la suciedad que se acumuló a través de los siglos. Y él tomó sobre sí mismo la mugre del pecado. Experimentó este pecado como si lo hubiera cometido personalmente. Por eso se desplomó y sudó sangre. Era tan verdaderamente humano, que fue a sus apóstoles y les rogó que le dieran un poco de consuelo - todo es tan humano. ¿Y qué encontró en sus apóstoles? Estaban dormidos, no estaban interesados en él. Así que regresó. Se volvió hacia el Padre. Miren lo humano que era: "¡Padre, si es posible que pase de mi este cáliz!" (Lc 22, 42). ¿A quién se dirige, entonces? Al Padre. No se pueden imaginar que lo haya repetido una, dos, tres veces. No, los Evangelios indican que duró mucho tiempo. Él luchó una y otra vez con el Padre: ¡Por favor, déjame pasar este cáliz! Verán, ese es un clamor filial y humano hacia el Padre. Pero sobre el mismo trasfondo escuchamos las majestuosas palabras: "¡Padre que no se haga mi voluntad, sino la tuya!" (Lc 22,42). ¿Pueden entender lo que estoy tratando de decirles? A lo largo de su vida, en cada situación, nuestro Señor se centró en el Padre.

Ese es el ejemplo que nuestro Señor dio a su Madre. Podemos entender cómo la Madre de Dios se convirtió en una hija singular del Padre en y con nuestro Señor; ¡cómo se centró constantemente en el padre en cada circunstancia de su vida!

- *Breve aplicación*

“Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si...” (Jn. 15;13) No hay sacrificio más grande que renunciar nuestra vida, nuestros gustos, lo que queremos, renunciarnos a nosotros por el bien de los demás. Suffering, in daily life, prepare us for martyrdom in times like these.

El mayor ejemplo de un momento de sufrimiento que prepara el alma para que más vida fluya en nosotros es la escena de la agonía de nuestro Señor en el huerto de los olivos.

- *Preguntas para reflexionar:*

- La última cena fue una prueba de mutual lealtad entre nuestro Señor y sus discípulos. ¿Qué prueba de su lealtad a nuestro Señor le lleva usted espiritualmente a nuestro Señor en la celebración de la Última Cena?
- ¿Está dispuesto a abrazar mayores gracias y sacrificios por amor?
- ¿Por amor a quién?
- ¿Cuáles son sus propias palabras claves que usted se lleva de este retiro? ¿Las puede compartir con alguien?